



Vol. 10, No. 3, Spring 2013, 1-20

[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## **Teorizando las literaturas indígenas contemporáneas: Introducción**

**Emilio del Valle Escalante**

*University of North Carolina—Chapel Hill*

El presente dossier de *A contracorriente* está compuesto de seis ensayos académicos que proveen análisis de las literaturas indígenas en Latinoamérica, particularmente desde la segunda mitad del siglo veinte. No cabe ninguna duda que el resurgimiento y visibilización de literaturas de autoría indígena representa hoy día uno de los fenómenos culturales más novedosos en la región. Esta producción textual es muchas veces publicada en ediciones bi(multi)lingües (idioma indígena-español-portugués) e incluye tales géneros como novela, poesía, testimonio, ensayo y teatro.<sup>1</sup> Bien podemos afirmar sin peligro alguno que estas obras no sólo ponen “fin al imperio de los indigenismos criollos y mestizos, sino también constituye

---

<sup>1</sup> Dirijo al lector a algunas de las antologías literarias publicadas en las últimas décadas. En la bibliografía, véase Albó y Layme, Barreiro Saquien y Cadogan, León Portilla, Shorris y Shorris (2004), Montemayor y Frischman (2009), Montemayor y Arias (2004), Noriega Bernuy (1993), Huenún (2007 y 2008), Valle Escalante, Rocha Vivas, y Rocha Vivas y Cuéllar. Hasta donde sé, no hay todavía una antología de literatura indígena brasileña. Se puede acudir, sin embargo, a las obras de dos de los más conocidos escritores indígenas en Brasil, Munduruku y Potiguara.

la literatura en un territorio de agenciamiento indígena en el contexto contemporáneo de América Latina” (Arias, et. al. 7).<sup>2</sup> Tal y como lo evidencia este dossier, este fenómeno cultural no está pasando desapercibido ante los ojos de la crítica cultural.<sup>3</sup>

Los ensayos que componen el dossier ofrecen aproximaciones críticas a las obras de escritores de orígenes Mapuche, Wayuu, Quechua, Nahuatl, Mayas Yucateco, Ixiles y K'ich'és. Los primeros tres artículos, escritos por Maribel Mora Curriao, Ulises Juan Zevallos Aguilar y Miguel Rocha Vivas, dan cuenta del surgimiento de cánones literarios indígenas—particularmente poesía—respectivamente en Chile, Perú y Colombia. En la segunda parte, Arturo Arias se enfoca en testimonios de mujeres mayas que participaron en la lucha armada guatemalteca entre 1960-1996, Paul Worley ofrece un análisis de la poesía de la Maya Yucateca Briceida Cuevas Cob, y Adam Coon analiza las obras poéticas de los escritores Nahuas Natalio Hernández y Gustavo Zapoteco Zedeño.

El dossier no pretende ser comprensivo. De hecho, éste muestra limitaciones dado que no relata las actividades literarias indígenas en otros epicentros culturales como Bolivia, Brasil, Ecuador y Paraguay. Estas no son omisiones intencionadas. Los esfuerzos de incorporar a más críticos que analizaran producciones textuales indígenas en estos países fueron frustrados por diversas razones. Algunos estudiosos no respondieron a la convocatoria, y otros declinaron la invitación por tener otros compromisos, problemas de salud, o falta de tiempo. Pero a pesar de estos vacíos, que seguramente se llenarán más adelante, los artículos aquí incluidos ofrecen

---

<sup>2</sup> Se hace aquí una diferencia entre literaturas indígenas e indigenismo. Lo segundo lo define Gonzalo Aguirre Beltrán de la siguiente manera: “la base orgánica de tal ideología [el indigenismo] está representado, no ciertamente por el indio, sino por el mestizo, *Indigenismo* y mestizaje son procesos polares que se complementan, al punto de tornarse imposible su existencia separada. El *indigenismo* requiere, como condición *sine qua non* de su ser, el *substratum* humano que le suministra el mestizaje” (mis corchetes, 113). Más adelante en la introducción describo lo que entendemos por literaturas indígenas.

<sup>3</sup> El campo de los estudios literarios indígenas desde la segunda mitad del siglo veinte cuenta con varios estudios críticos. En la bibliografía, véase Garibay, Arguedas, León Portilla (1985 y 1992), Brotherston, Galich, Niño (1977 y 1978), Segala, Noriega Bernuy (1998), Carrasco, Armellada y Bentivenga de Napolitano, Lienhard, Menezes de Souza, Morales López, Montemayor (2001), Devine-Guzmán, Lepe Lira, Vázquez (ver especialmente el último capítulo y el epílogo) y Zavala y Arraya.

una indispensable contribución que detalla, por un lado, algunos de los procesos sociales, políticos y culturales que posibilitan la visibilización de las literaturas indígenas, y por el otro, la autoridad crítico-literaria que esta producción textual está alcanzando. Indudablemente, estos estudios abren un importante espacio crítico que no pasará inadvertido.

En términos generales, todos los artículos del dossier ubican esta producción textual en diálogo con y dentro del contexto de la globalización. Si bien se demarca a los noventa como la década de mayor actividad y visibilidad textual indígena, los trabajos puntualizan orígenes diversos de estas literaturas en cada país. En Chile, Mora Curriao señala los orígenes del canon literario mapuche a principios del siglo XX, con los “cantos” de Segundo Jara (de nombre mapuche Calvún), escritos en 1907 y publicados en 1917 en la antología *Selva lírica*. En 1939, Sebastián Queupul publica *Cancionero Araucano*; más tarde, Anselmo Quilaqueo y Pedro Alonso Retamal publican *Poemas mapuches en castellano* y *Epu mari quiñe ñlcatun* (Un dos tres cantos) en 1966 y 1970, respectivamente. Rocha Vivas sitúa la emergencia del cánón literario indígena en Colombia en los años cincuenta, con la publicación en Venezuela de la novela *Los dolores de una raza*, escrita en español, por el escritor Wayuu colombiano Antonio Joaquín López (también conocido como Brisco). Esta tradición literaria la continúa otro escritor Wayuu, Miguel Ángel Jusayú, quien en los años ochenta publica una colección de relatos guajiros, como se les denomina a los Wayuu en Venezuela y Colombia. Por su parte, en su artículo, Zevallos Aguilar da cuenta de dos generaciones de escritores Quechuas en Perú. La primera de éstas, influenciados en gran medida por la obras literarias de José María Arguedas, Andrés Alencastre y César Guardia Mayorga, incluye a Eduardo Ninamango Mallqui, Dida Aguirre e Isaac Huamán Manrique quienes inician su trayectoria literaria haciendo trabajos de traducción al quechua de obras capitales, como las de Cesar Vallejo. Sus propias obras llegan a visibilizarse en los años ochenta. A ellos les sigue una nueva generación de escritores que incluye a Fredy Amilcar Roncalla, Odi Gonzáles y Chaska Eugenia Anka Ninawaman.

Los ensayos del dossier que se enfocan en análisis de obras específicas se apoyan en diversas escuelas teóricas, particularmente los

postulados decoloniales de críticos como Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Javier Sanjinés (véase los textos de Arias y Coon). Aquí se muestra cómo las literaturas indígenas, tanto en su estética como su contenido, expresan rigurosas críticas a los estado-nación modernos latinoamericanos. Sus instituciones, como en otras épocas, mantienen en vigencia políticas de marginalización a través de la “colonialidad del poder”.<sup>4</sup> Los artículos destacan también los diálogos y las dinámicas internas dentro de los contextos literarios indígenas. En sus respectivos análisis, por ejemplo, Mora Curriao, Zevallos Aguilar y Coon sacan a la luz diferencias estéticas e ideológico-políticas de autores Mapuche, Quechua y Nahuas basadas en diferencias generacionales. Cada autor se guía por preocupaciones propias que responden a contextos histórico-sociales y literarios específicos. Estas discusiones desarticulan perspectivas homogeneizadoras indigenistas que asocian lo indígena con el “pasado”, lo “rural”, lo “bueno”, etc. y más bien lo ubican en una contemporaneidad social mucho más compleja, sea ésta rural, urbana o transnacional.

En este sentido, los artículos del dossier abanderan una noción de “literaturas indígenas” que no se remite exclusivamente a una producción textual *en* lenguas Originarias, o basada en la “tradición oral”, sino más bien a obras de autores que en primer lugar afirman un posicionamiento o locus de enunciación indígena en base a orígenes lingüísticos, culturales y geográficos.<sup>5</sup> Si bien la mayoría de los análisis del dossier se basan en obras

---

<sup>4</sup> Según Quijano, contrario a la colonización—campañas militares, despojo físico de territorios, genocidio, etc.—la colonialidad del poder opera y se difunde de forma “pacífica” a través de las instituciones establecidas por el colonialismo (iglesias, ayuntamientos, centros educativos). Ésta fue legitimada mediante la idea de raza (la supuesta superioridad racial que los blancos creían tener sobre poblaciones indígenas, negras y asiáticas), la cual permitió a los colonizadores justificar la explotación de la mano de obra nativa y los recursos naturales, así como también borrar y obliterar los valores nativos a modo de imponer los valores peninsulares (por ej., a través de los procesos de cristianización). Véase Quijano.

<sup>5</sup> Algunos críticos y literatos suponen que esta producción textual debe provenir de hablantes de estos idiomas. Otros también han sugerido que la “autenticidad” de esta producción textual reside en su “oralidad”. Estos supuestos, sin embargo, no toman en cuenta las experiencias de colonialismo interno mediante campañas castellanizadoras que han llevado a muchos de nosotros a perder el idioma. Esto, sin embargo, no implica una pérdida de nuestra identidad, sino más bien el desarrollo de una conciencia indígena en base a otras formas de identificación asociadas con lo cultural, lo geográfico, lo político o lo religioso. Por otro lado, quienes sugieren que las literaturas indígenas sólo provienen y dependen de relatos orales obliteran el hecho de la escritura jeroglífica mesoamericana, o los

bilingües, se reconoce igualmente la contribución de escritores indígenas que escriben y se expresan en español. En esta línea de análisis, es pertinente considerar lo dicho por la escritora Hopi / Miwok Wendy Rose a propósito de quienes buscan definir lo que son literaturas indígenas:

If your idea is based on the Indian-authored works you have read, consider the fact that it is often chosen according to editor's stereotypes. If your idea is based on a solid academic background about tribal literatures, consider that many of us do not speak our native language, were not raised on our ancestral land, and have no literary tradition other than what we received in some classroom. If your idea is based on the observation of certain themes or images, consider that there is no genre of 'Indian literature' because we *are* all different. There is only literature that is written by people who are Indian and who, therefore, infuse their work with their own lives the same way that you do. (En Lincoln, 183-184)

Estas características descritas por Rose sugieren que esta producción textual debe ser entendida por su heterogeneidad; es decir, no sólo se caracteriza por su diversidad vivencial, temática, lingüística (incluyendo la producida en idiomas hegemónicos), así como también geográfica, cultural, estética e ideológica.

Por otro lado, las literaturas indígenas en la mayor parte operan de forma similar a lo descrito por Mary Louise Pratt cuando habla sobre textos autoetnográficos. Éstos involucran una colaboración selecta y una apropiación de los idiomas de las metrópolis o el conquistador “para crear autorrepresentaciones orientadas tanto hacia los públicos metropolitanos como hacia las comunidades mismas” (en Rappaport, 617; cf Chakravarty). Ya no se trata de informantes nativos que dicen lo que el “especialista” desea escuchar, sino de autores que ahora más que antes están plenamente conscientes de su papel como mediadores de sus pueblos y del empleo de la palabra para interpelar a occidente. Si bien el testimonio y la novela fueron en cierto momento las formas de expresión privilegiadas, “la poesía breve y

---

quipus en la región andina como expresiones comunicativas alfabéticas. Además, como lo indica Roland Barthes, los relatos o la oralidad han estado presentes “en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos” (7). A mi modo de ver, es mucho más fructífero hablar sobre cómo debido a la destrucción de mucha documentación nativa, las Poblaciones Originarias dependieron más en la oralidad (aunque no exclusivamente) luego de la conquista.

los cuentos de corta extensión”, según lo indica Rocha Vivas en su ensayo, se han vuelto “los medios predilectos de la nueva generación de escritoras y escritores indígenas, quienes [quieren] llegar más cerca de la gente”.

Vale aquí subrayar que la producción literaria de la que se habla en los artículos del dossier tiene precedentes culturales y epistemológicos propios. Ésta no sólo se nutre de leyendas y relatos locales, sino también de obras como el *Popol Wuj* (¿1554-1558?), *El Rabinal Achi* (1856, en Garza), *Ritos y tradiciones del Huarochirí* (¿1600-1610?), *Los cantares mexicanos* (¿1550s?, en Garibay, 1993) y *La Nueva Corónica y buen gobierno* (1615) de Felipe Guamán Poma de Ayala.<sup>6</sup> Las nuevas generaciones de escritores indígenas han perfeccionado las lecciones de sus predecesores y en sus obras yacen nuevos ejercicios por recuperar y reescribir la historia. Es decir, están plenamente conscientes de que el pasado no es una simple reserva de material, sino más bien el escenario de intensas luchas discursivas y conceptuales; luchas de reescrituras y reinterpretaciones que en cada momento han involucrado constantes auto-modernizaciones para regenerar al mundo indígena. Al margen de su forma y contextos particulares, la principal diferencia entre la producción textual pasada y lo que aquí podríamos denominar emergentes literaturas indígenas, es que las primeras fueron escritas en la clandestinidad o en contextos donde sacerdotes, oficiales de la corona española, y luego criollo / mestizos, determinaban grandemente lo que se podía producir y publicar, mientras que las segundas emergen en contextos menos restringidos.

Todos los estudios del dossier, explícita o implícitamente, señalan una relación intrínseca entre la producción textual indígena y los movimientos sociales. Se sugiere que han sido luchas por reivindicaciones de los Pueblos indígenas las que han posibilitado este canon literario dado que han abierto espacios para ciertos intelectuales orgánicos. En su ensayo, Paul Worley relaciona la poética de Cuevas Cob con la campaña en pro-derechos femeninos mayas abanderada por el Instituto Cultural Para el

---

<sup>6</sup> Estos textos fueron escritos durante la época colonial, empleando el alfabeto latino. Coloco las fechas de sus respectivas publicaciones en signos de interrogación dado que no tenemos las fechas exactas de su publicación. Véase sus respectivas citaciones en la bibliografía.

Desarrollo de la Cultura Maya en Yucatán (INDEMAYA).<sup>7</sup> Por su parte, Arturo Arias hace aún más explícita la relación entre lo social y lo literario a través de su análisis de los testimonios de mujeres Ixil y K'iche' afiliadas al Ejército Guatemalteco de los Pobres (EGP). Luego de su experiencia revolucionaria, un grupo de 600 excombatientes regresaron a sus comunidades y en 1999 crearon la asociación *Kumool* (compañera/o) en el departamento del Quiché. Esta organización trabaja con sobrevivientes de la guerra en sus luchas por conseguir derechos civiles en la sociedad guatemalteca.

Dentro de un contexto social más amplio, la relación entre lo literario y social se asocia también a las negociaciones entre Pueblos Originarios y el estado-nación a propósito de derechos civiles. Estas negociaciones tienen sus precedentes en los años setenta cuando se realizan en Barbados dos cumbres donde participan intelectuales no indígenas e indígenas. De la primera reunión en 1971, surge “La Primera Declaración de Barbados: Por la Liberación del Indígena”, en la cual un grupo de antropólogos latinoamericanos hacen responsables al estado y organizaciones religiosas por implementar políticas etnocidas mediante el Indigenismo que se ha institucionalizado en varios países. En una segunda reunión, que se realiza en el mismo país, emerge la “Segunda declaración de Barbados” en 1978. Esta declaración es formulada por representantes de varias organizaciones indígenas en el continente que se reúnen para elaborar un discurso de unidad indígena continental.<sup>8</sup> Estas cumbres, a su vez, coinciden y se relacionan a otros debates y procesos políticos que emanan de la teoría de la dependencia (Cardozo y Faletto), la teología de la liberación (Gutiérrez), la teoría sobre “colonialismo interno” (Casanova y Stavenhagen), así como también la emergencia de los movimientos sociales a finales de los años sesenta (por ej. los movimientos anticoloniales de la negritud, el feminismo, las Madres de la Plaza de mayo, los afrodescendientes, los Chicanos y el *American Indian Movement* en Estados

---

<sup>7</sup> Para obtener más información sobre esta institución, acudir al enlace: <http://www.indemaya.gob.mx/video-galeria/indemaya-otros.html>.

<sup>8</sup> Para una discusión sobre las Cumbres de Barbados y los documentos que emergen a partir de éstas, véase Grünberg y Bonfil Batalla.

Unidos).<sup>9</sup> Los debates que emergen de estas movilizaciones, entre otras cosas, proponen categorías pan-étnicas que inician a desafiar el colonialismo y sus legados epistemológicos. En cuanto al mundo indígena, se ataca en primer lugar la categoría de “indio” por ser un constructo social de origen colonial que anula la diversidad étnica / lingüística interna de los Pueblos Originarios en el continente. Varios intelectuales proponen un reconocimiento identitario en base a nuevos constructos sociales basados en sus orígenes lingüísticos, culturales y geográficos—por ejemplo, Aymara, Maya K’iche’, Quechua, etc.

Las Cumbres son también significativas en la medida que, a partir de ellas, líderes de organizaciones indígenas encuentran finalmente participación y representación en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo cual “marca el inicio de la promulgación de instrumentos jurídicos de protección de derechos indígenas” (Cal y Mayor). Desde entonces, surge un protagonismo mejor preparado legalmente en la lucha por derechos civiles. El movimiento indígena continental alcanzará sus más significativos logros luego del “Primer Encuentro Continental de Pueblos Indios” que se realiza en Quito, Ecuador, en julio de 1990. Con la caída del muro de Berlín en 1989 buena parte de los fundamentos de la izquierda en Latinoamérica son minados y se generan nuevos debates sobre reivindicaciones sociales en donde se logra una sensibilización global alrededor de los derechos indígenas. Ese mismo año, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aprueba el Convenio 169 sobre “Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes”, la cual puntualiza que los gobiernos deben asumir la responsabilidad de desarrollar, con la participación de los Pueblos indígenas, “una acción coordinada y sistemática con miras a proteger los derechos de esos pueblos y a garantizar el respeto de su integridad” (6)<sup>10</sup>. Después, en 1992, la activista Maya K’iche’, Rigoberta Menchú, recibe el Premio Nobel de la Paz. Este evento, aunado a los debates en torno al llamado “descubrimiento de América” genera una recepción global a propósito de las demandas sobre “identidad y derechos de los Pueblos

---

<sup>9</sup> Para una discusión sobre este contexto particular, véase Gutiérrez.

<sup>10</sup> Este documento, puede accederse en línea. Ver: [http://www.cdi.gob.mx/transparencia/convenio169\\_oit.pdf](http://www.cdi.gob.mx/transparencia/convenio169_oit.pdf)

indígenas”. Estas se capitalizan luego de que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama el “Año Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo” en 1993. A partir de este momento, varios estado-nación latinoamericanos como México, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y Guatemala reestructuran sus constituciones y se empiezan a constituir como naciones “plurilingües, pluriétnicas y plurinacionales” dando reconocimiento a algunas de las demandas de los Pueblos Originarios.<sup>11</sup>

Estos procesos influyen en políticas editoriales. La voz indígena contemporánea, como se dijo anteriormente, abre su propio espacio de agenciamiento literario desde inicios del siglo veinte. Ésta empieza a alcanzar autoridad a finales de los años setenta y principios de los ochenta con el género testimonial, especialmente luego de la publicación de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983). Como se sabe, luego de ganar el Premio Casa de las Américas, el texto toma vuelo y genera un sin número de debates no sólo sobre el género testimonial, sino también sobre la “veracidad” de su contenido.<sup>12</sup> Más allá de estos debates, el testimonio de Menchú también motiva a editoriales a publicar más textos de autoría indígenas. Desde finales de los ochenta, iniciamos a ver todo un florecimiento de obras que alcanza su apogeo en los noventa tal y como lo indican los ensayos de Mora Curriao, Zevallos Aguilar y Rocha Vivas. En México, por ejemplo, en 1993 se instituye el “Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Indígenas en el marco del Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo.”<sup>13</sup> Al mismo tiempo, surge también la Dirección General de Culturas Populares, CONACULTA, la cual mediante su rama, “Letras indígenas contemporáneas”, se dedica a publicar y difundir obras de autoría indígena. En Guatemala, después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, se apoyan proyectos editoriales para la publicación de textos en idiomas Mayas. Una de las entidades más importantes en este terreno es la “Fundación Cholsamaj”, cuya “labor

---

<sup>11</sup> Para una discusión sobre reconocimiento constitucional y los derechos de los Pueblos indígenas desde una perspectiva legal, véase Yrigoyen-Fajardo.

<sup>12</sup> Para debates sobre el testimonio, véase Gugelberger. Y para la controversia que se generó sobre la narrativa de Menchú, véase Arias (2001).

<sup>13</sup> Cf. [http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/cp/index.php?option=com\\_content&view=article&id=109:premio-nezahualcoyotl-de-literatura-en-lenguas-mexicanas&catid=60:mexico-multilinguee](http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/cp/index.php?option=com_content&view=article&id=109:premio-nezahualcoyotl-de-literatura-en-lenguas-mexicanas&catid=60:mexico-multilinguee)

principal es contextualizar y difundir materiales educativos para el ambiente multicultural de Guatemala; especialmente los escritos y diseñados por miembros del Pueblo Maya y dirigidos a la sociedad guatemalteca en general”.<sup>14</sup> Además, surgen Organizaciones No Gubernamentales que apoyan publicaciones de autoría indígena como la editorial Yax Te’ en California, Estados Unidos. En Quito, Ecuador, la editorial Abya Yala emerge en 1975, primero bajo los nombres “Mundo Shuar” y “Mundo Andino”. A partir de los ochenta, ésta cambia su nombre a Abya Yala para incluir publicaciones de y sobre los indígenas del resto del continente.<sup>15</sup> En Chile, la editorial LOM, que significa “Su sol” en el idioma del pueblo Yamana o Yagan, empieza igualmente a publicar obras de autores Mapuches a partir de los años noventa.<sup>16</sup>

A pesar de estos avances en los terrenos editoriales e institucionales, queda todavía mucho por recorrer. Movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, así como otras luchas de resistencia, nos recuerdan que el modelo económico neoliberal adoptado en varios países a través de tratados de libre comercio sigue generando innumerables tensiones entre Pueblos Originarios y estado-nación.

En efecto, para el estado-nación latinoamericano los indígenas que resisten estas políticas económicas siguen siendo una amenaza al status quo. Mientras iniciaba a escribir esta introducción, el presidente chileno Sebastian Piñera establecía la ley “anti-terrorista” en la región sureña de la Araucanía donde reside mucha población Mapuche.<sup>17</sup> Varios líderes de esta región han sido encarcelados bajo supuestos de que atentan contra el estado con sus “tácticas terroristas”. En Totonicapán, Guatemala, a inicios del mes de octubre del 2012 el ejército guatemalteco reprimió una protesta pacífica Maya K’iche’ que le reclamaba al gobierno del ex-militar y ahora presidente del país Otto Pérez Molina, abolir el incremento a la electricidad, revocar propuestas de privatización al sistema educativo y dar más poder constitucional al ejército nacional. Las protestas concluyeron

---

<sup>14</sup> <http://www.cholsamaj.org/antecedentes.php>

<sup>15</sup> <http://www.abayala.org/index.php>

<sup>16</sup> <http://www.lom.cl/historia.aspx>

<sup>17</sup> Véase el siguiente enlace: <http://www.mapuche.info/?kat=3&sida=3903>

con el asesinato de ocho personas, y más de 35 heridas. En Perú, en Junio del 2009, con el deseo de implementar políticas neoliberales con la extracción de recursos naturales en la región amazónica, el entonces presidente Alan García invadió estos territorios. La respuesta a la resistencia amazónica, similar al caso de Guatemala, fue la represión militar. El razonamiento de García para justificar los atropellos fue el siguiente:

...Ya está bueno, estas personas [los indígenas amazónicos] no tienen corona, no son ciudadanos de primera clase que puedan decirnos 400 mil nativos a 28 millones de peruanos tú no tienes derecho de venir por aquí. De ninguna manera, eso es un error gravísimo y quien piense de esa manera quiere llevarnos a la irracionalidad y al retroceso primitivo. (en Bebbington, 288)

Los ejemplos son innumerables.<sup>18</sup> Además, como lo indica Mario Vargas Llosa, en las sociedades que cuentan con una fuerte presencia indígena, prevalece “un discreto, a veces inconsciente, pero muy efectivo apartheid” (811).

Conscientes de estas experiencias de atropello y marginalización, muchos movimientos y escritores indígenas y no indígenas hacen referencia al concepto de “Abya Yala” como un “posicionamiento político y como un lugar de enunciación” (Muyolema 329) propio y diferenciado de América Latina. Abya Yala en idioma Kuna Tule de San Blas, Panamá, significa “tierra en plena madurez”.<sup>19</sup> Esta categoría fue sugerida por el intelectual Aymara Takir Mamani quien la justifica de la siguiente manera: “Llamar con un nombre extranjero nuestras ciudades, pueblos y continentes equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos” (Arias, et. al, n. 1, 10). Para algunos, estas actitudes reflejan “separatismo”, “esencialismo”, “fundamentalismo”. Sin embargo, como lo muestran los ejemplos citados arriba y como lo indica Vargas Llosa, el estado-nación mantiene ya un *apartheid*. Posicionamientos como los de Mamani son el resultado, según Silvia Rivera

---

<sup>18</sup> Para luchas indígenas en Abya Yala sólo en el año 2012, se puede acudir al siguiente documento: *Indigenous Struggles 2012. Dispatches from the Fourth World*. El enlace es el siguiente: <http://intercontinentalcry.org/indigenous-struggles-2012-dispatches-from-the-fourth-world/>

<sup>19</sup> La población kuna sostiene que han habido cuatro etapas históricas en el desarrollo del planeta tierra: Kualagun Yala, Tagargun Yala, Tingua Yala y Abia Yala. Vivimos hoy día en la última etapa; la de la tierra madura, tierra de sangre.

Cusicanqui, de una dialéctica que ha engendrado “inevitavelmente actitudes separatistas y confrontacionales: si no es posible la coexistencia, es lógico que los movimientos indígenas reproduzcan una identidad excluyente y postulen procesos radicales de segregación o expulsión de los invasores, como una recuperación de la soberanía” (19).

En este sentido, considerando estos contextos de conflicto y confrontación, bien podemos afirmar que lo que une a la mayoría de autores indígenas y a estas literaturas es una lucha común frente a políticas estatales que hoy día se manifiestan a través del neoliberalismo económico y sus políticas extractivistas. Asimismo, una de las preguntas cruciales que el dossier nos lleva a reflexionar es si este emergente canon literario pertenece o no a “América Latina”. Dado que entre las demandas de los movimientos indígenas actuales y en buena cuenta articuladas en la literatura indígena se incluyen discusiones de autonomía y soberanía nacional, la respuesta puede ser sí y no. Sí en el sentido de que esta producción textual representa una tradición literaria imbricada, pero a la vez—debido a su estatus periférico—distinta del canon hegemónico latinoamericano. Por un lado, estamos hablando de obras que son el resultado de la experiencia colonial—se escriben y producen en idiomas hegemónicos y / o en idiomas indígenas usando el alfabeto latino.<sup>20</sup> Además, si la consideramos a partir de los estudios latinoamericanos, han sido tradiciones literarias como el indigenismo y el testimonio (particularmente aquellas narrativas mediadas por intelectuales no indígenas), las que en muchos casos han posibilitado y abierto el camino a la producción textual indígena. A esto se agrega la solidaridad de intelectuales y organizaciones (estatales y no gubernamentales en y fuera del continente) no indígenas que han venido apoyando nuestros procesos de reivindicación.

---

<sup>20</sup> Al decir esto, estoy consciente de que “América Latina” es también resultado de la experiencia colonial. Como indica Walter D. Mignolo, la “‘idea’ de América Latina es la triste celebración por parte de las élites criollas de su inclusión en la modernidad, cuando en realidad se hundieron cada vez más en la lógica de la colonialidad” (81). Véase también el trabajo de Mignolo a propósito de este tema.

Pero por otro lado, al considerar esta producción textual y sus demandas discursivas, nos damos cuenta de ciertas desconexiones que hacen muy pertinente el proyecto civilizatorio de Abya Yala. En el terreno lingüístico, la idea de “América Latina” todavía reconoce la hegemonía de los idiomas de orígenes románicos en una región que, como se dijo, se caracteriza por una rica y vibrante—asimismo conflictiva—diversidad lingüística, étnica y cultural. Un conteo cauteloso de los idiomas indígenas desde el sur hasta el norte de Abya Yala estima que sobreviven hoy día cerca de 600 idiomas indígenas, divididos en 80 familias lingüísticas (Kaufman y Golla, 48). La afiliación familiar de 83 de estos 600 idiomas todavía se desconoce. En países como México, Guatemala, Ecuador y Bolivia los idiomas indígenas por primera vez fueron reconocidos como “oficiales” a partir de los años 90s cuando las constituciones adoptaron Acuerdos de Identidad Indígena y Tribal. A pesar de esto, estos idiomas todavía ocupan un lugar secundario frente a los idiomas hegemónicos como el español, inglés, francés y portugués. Estas discusiones no se dan en lo abstracto. Vale considerar las experiencias diarias de los indígenas que se mueven dentro de los terrenos institucionales hegemónicos.

En su ensayo, por ejemplo, Zevallos Aguilar nos cuenta sobre cómo la poeta Ch’aska Anka Ninawaman decidió escribir su tesis de maestría en Quechua en la Universidad de Cuzco. Su comité de tesis, sin embargo, no contaba con hablantes nativos que pudieran leer el manuscrito. El problema fue luego resuelto cuando la universidad invitó a lingüistas Quechuas para hacer el dictamen y la defensa oral de Ninawaman. De forma similar, aunque no con la misma suerte, el Aymara Pablo Mamani Ramírez nos cuenta la reticencia académica a la que se enfrentó un amigo suyo a finales del año pasado, quien quiso defender su proyecto de investigación en Aymara. Su universidad rechazó la propuesta. Las preguntas que Mamani Ramírez desarrolla y problematiza a partir de este hecho son muy importantes a tomar en cuenta: “¿Por qué aún no es normal escribir, pensar, hablar en la academia y en la vida social, en la lengua Aymara o en su caso Quechua o Guaraní?”

Si bien los estados-nación modernos abanderan políticas “pluriculturales y plurilingües”, éstos en la mayor parte todavía muestran

reticencia frente a políticas lingüísticas y propuestas de oficialización nacional de programas de Educación Bi(multi)lingües. Se razona que aprender estos idiomas en las escuelas no tiene sentido puesto que la globalización y los mercados neoliberales operan en base a los idiomas hegemónicos. No tengo espacio aquí para profundizar este tema, pero vale sólo decir que los debates que se han generado a partir de propuestas de institucionalización de los idiomas indígenas han sido feroces, llevando incluso a ciertos impases.<sup>21</sup>

Estas discusiones son también pertinentes cuando consideramos que la mayoría de estudios críticos sobre la existente producción textual indígena bilingüe (incluida la de este dossier) se basan en las traducciones al castellano o portugués de las obras. Falta todavía conocer plenamente estos mundos desde sus propios universos lingüísticos y epistemológicos. Será ésta la tarea de las actuales y venideras generaciones de críticos indígenas y no indígenas, quienes al aprender a expresarse en los idiomas originarios nos guiarán por estos nuevos rumbos.

En todo caso, la producción textual indígena actual y los análisis que se están desarrollando de estas obras van dejando un precedente importante. Desde mi punto de vista, alimentan y justifican la idea y el proyecto civilizatorio de Abya Yala. Vale subrayar que quienes nos adherimos a este proyecto lo hacemos como una forma de trascender políticas opresivas establecidas por el colonialismo. Se trata de imaginar y forjar una indigeneidad hemisférica y transcontinental (Nueva Zelanda y Australia). Tal proyecto no es exclusivo a / o de los Pueblos Originarios. Más bien—tal y como lo muestra la producción textual indígena—se ha nutrido y se nutre de otros conocimientos para regenerarse. En este sentido, el proyecto de Abya Yala implica una conversación e intercambio global, estableciendo conversaciones, diálogos y debates no sólo entre los indígenas, sino también con tradiciones intelectuales de otros pueblos, “especialmente aquellos que comparten la experiencia colonial —en África, en Asia, o en otras partes del mundo” (Arias, et.al. 9). Como lo hace ver la producción textual indígena actual, y los análisis de éstas, estamos ahora en

---

<sup>21</sup> Para discusiones sobre estos debates, se puede acudir a los libros de May y Mar-Molinero.

una posición más privilegiada que antes donde nuestras propuestas pueden y deben ser escuchadas y discutidas. De ahí la importancia de este dossier, el cual supone el deseo de la crítica de seguir los caminos que esta producción textual ha venido forjando.

Quiero concluir agradeciendo a Greg Dawes y Samuel Sotillo su valiosa labor editorial y el haber abierto el espacio en *A contracorriente* para este dossier. Por otro lado, agradezco a los autores por haber aceptado la invitación a participar, y por su paciencia. He aprendido mucho de sus contribuciones. También agradezco el apoyo financiero del Departamento de Lenguas Romances y el Instituto de Estudios de las Américas de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (UNC-CH). Tal apoyo me permitió viajar a conferencias, participar en paneles, e invitar a algunos de los contribuidores a compartir sus investigaciones con la comunidad de la región. La edición y escritura de este texto fue también posible gracias a la Wilmer Kuck Borden Fellowship del Institute for the Arts and Humanities de UNC-CH que obtuve en la primavera de 2013. *Maltiox chech alak*.

### Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1992. *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. Sección de obras de antropología. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Albó, Xavier, y Félix Layme P., eds. 1992. *Literatura Aymara: Antología*. Literaturas amerindias. La Paz, Bolivia: Cipca/hisbol/jayma.
- Arguedas, José María. 1957. *Ollantay. cantos y narraciones quechuas*. Lima: Patronato del Libro Peruano.
- Arias, Arturo, Carcamo-Huechante, Luis, Valle Escalante, Emilio del. Winter 2012. "Literaturas de Abya Yala." *Lasaforum* XLIII (1): 7-10.
- Arias, Arturo, ed. 2001. *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Armellada, Cesáreo de, y Carmela Bentivenga de Napolitano, eds. 1975. *Literaturas indígenas venezolanas*. Colección Temas venezolanos. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.

- Bareiro Saguier, Rubén, y León Cadogan, eds. 1980. *Literatura Guaraní del Paraguay*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Barthes, Roland. 1974. "Introducción al análisis estructural de los relatos." En *Análisis estructural del relato*. Roland Barthes, Ed. 7-39. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bebbington, Anthony. 2010. "La nueva extracción: ¿Se re-escribe la ecología política de los Andes?" *Umbrales* 20: 285-305.
- Bonfil Batalla, Guillermo, ed. 1981. *Utopía y revolución: El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. Serie interétnica. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Brotherston, Gordon. 1997. *La América indígena en su literatura: Los libros del cuarto mundo*. Sección de obras de historia. [Book of the fourth world.]. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cal y Mayor, Araceli Burguete. 2007. "Cumbres indígenas en América Latina: Cambios y continuidades en una tradición política. A propósito de la III cumbre continental indígena en Guatemala." *El Quinto Infierno*, [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/declaraciones/docs/decl\\_278.pdf](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/declaraciones/docs/decl_278.pdf).
- Carrasco, Iván. Diciembre 2000. "Poesía mapuche etnocultural." *Anales de literatura Chilena* (1): 195-214.
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Devine-Guzmán, Tracy. 2013. *Native and National in Brazil. Indigeneity After Independence*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Favre, Henri. 1998. *El indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galich, Manuel. 2004. *Nuestros primeros padres*. Colección nuestros países. El Vedado, La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Garibay K., Ángel María. 1964. *La literatura de los aztecas*. El legado de la América indígena. 1st ed. México: J. Mortiz.
- . 1993. *Poesía Náhuatl*. 2<sup>a</sup>. Ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Garza, Mercedes de la, ed. 1980. *Literatura maya: Popol vuh; Memorial de sololá; Libro de chilam balam de chumayel; Rabinal Achí; Libro de los cantares de Dzitbalché; Título de los señores de Totonicapán; Las historias de los Xpantzay; Códice de Calkiní*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Grünberg, George, ed. 1979. *Indianidad y descolonización en América Latina: Documentos de la segunda reunión de Barbados*. Serie Interétnica. México: Editorial Nueva Imagen.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. 1998. *Nueva crónica y buen gobierno: Antología*. Lima: Editorial Horizonte.
- Gugelberger, Georg M. Ed. 1996. *The Real Thing: Testimonial discourse and Latin America*. Durham: Duke University Press.
- Gutiérrez, Ramón A. "Internal Colonialism: An American Theory of Race". *Du Bois Review* 1:2 (September 2004): 281-295.
- Hale, Charles and Millaman, Rosamel. 2006. "Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the *Indio permitido*." In *Cultural agency in the Americas*. Doris Sommer, Ed., 281-304. Durham/London: Duke University Press.
- Huenún, Jaime Luis, ed. 2008. *Antología de poesía indígena latinoamericana: Los cantos ocultos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ed. 2007. *La memoria iluminada: Poesía mapuche contemporánea / pelótuñma ngütrámtunzüngu: Fachántü ta mapuche ñi ülkántumeken*. Víctor Cifuentes Palacios (Trad. Mapundgun). Malaga: Diputación Provincial de Málaga, Servicio de Publicaciones.
- Kaufman, Terrence, and Colla, Víctor. 2000. "Language Groupings in the New World: Their Reliability and Usability in Cross-disciplinary studies." *America Past, America Present: Genes and Languages in the Americas and Beyond*. Colin Renfrew, Ed. United Kingdom: The McDonald Institute for Archaeological Research.
- León Portilla, Miguel. 1992. *Literaturas indígenas de México*. Colecciones MAPFRE 1492. Madrid: Editorial MAPFRE.

- . 1985. *Visión de los vencidos: Crónicas indígenas*. Crónicas de américa. 1a ed. Vol. 6. Madrid: Historia 16.
- León Portilla, Miguel, Earl Shorris, and Sylvia Shorris, eds. 2004. *Antigua y nueva palabra: Una antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*. México: Aguilar.
- Lepe Lira, Luz María. 2010. *Lluvia y Viento, Puentes De Sonido: Literatura Indígena y Crítica Literaria*. Monterrey: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Lienhard, Martín. 1992. *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-cultural en américa latina, 1492-1988*. Lima, Perú: Editorial Horizonte.
- Lincoln, Kenneth. 1983. *Native American Renaissance*. Berkeley: University of California Press.
- Mamani Ramírez, Pablo. 2013. JACH'AT ÄRSUÑA, ISK'A LURÄÑA/ Falsa descolonización. *Bolpress*, <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2013010904> (accessed January 9, 2013).
- Mar-Molinero, Clare. 2000. *The Politics of Language in the Spanish-Speaking World: From Colonisation to Globalisation*. London; New York: Routledge.
- May, Stephen. 2012. *Language and Minority Rights: Ethnicity, Nationalism and the Politics of Language*. New York, NY: Routledge.
- Menezes de Souza, Lynn Mario T. 2000. "Surviving on Paper: Recent Indigenous Writing in Brazil." *ABEI Journal – the Brazilian Journal of Irish Studies*(2): 177-184.
- Mignolo, Walter. [2005] 2007. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Montemayor, Carlos. 2001. *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Montemayor, Carlos, and Jacinto Arias, eds. 2004. *La voz profunda: Antología de la literatura mexicana contemporánea en lenguas indígenas*. México, D.F.: Editorial Joaquín Mortiz.

- Montemayor, Carlos, and Donald H. Frischmann, eds. 2009. *U túumben k'aayilo'ob x-ya'axche': U meyaj bejlabeno'ob maaya aj ts'íibo'ob ti' u petenil yúucataane' / los nuevos cantos de la ceiba: Antología de escritores mayas contemporáneos de la península de yucatán*. Mérida, Yucatán, México: Instituto de Cultura de Yucatán.
- Morales López, Micaela. 2004. *Raíces De La Ceiba: Literatura Indígena de Chiapas*. 1. ed. Mexico: Miguel Angel Porrúa.
- Munduruku, Daniel. 2004. *Antologia de contos indígenas de ensinamento: Tempo de histórias*. Lendo & relendo. conto., Heloísa Prieto. ed. 1a edição ed.
- Munduruku, Daniel, and Rosinha. 2005. *Histórias que eu ouvi e gosto de contar*. 2a ed. São Paulo, SP: Callis.
- Muyolema, Armando. 2001. "De la 'cuestión indígena' a lo 'indígena' como cuestionamiento. Hacia una crítica del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestiz(o)aje." In *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura y subalternidad*. Ileana Rodríguez, Ed. 327-363. Amsterdam/Atlanta, GA: Rodopi.
- Niño, Hugo. 1978. *Literatura de Colombia aborigen: En pos de la palabra*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales, División de Publicaciones.
- . 1977. *Primitivos relatos contados otra vez: Héroes y mitos amazónicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales, División de Publicaciones.
- Noriega Bernuy, Julio. 1998. *Buscando una tradición poética Quechua en el Perú*. Letras de oro. Coral Gables, Fla.: Iberian Studies Institute, North-South Center, University of Miami.
- . 1993. *Poesía quechua escrita en el Perú: Antología*. Lima, Perú: Cep.
- Popol wuj*. 2011. Biblioteca Guatemala. Luis Enrique Sam Colop, Ed. 2a ed. Guatemala: F&G Editores.
- Potiguara, Eliane. 2004. *Metade cara, metade máscara*. Serie visões indígenas. São Paulo, Brasil: Global Editora: Instituto Indígena Brasileiro para Propriedade Intelectual.

- Quijano, Aníbal. 1992. "Modernidad y colonialidad-racionalidad." *Perú Indígena* 13 (29).
- Rappaport, Joanne. Julio-Septiembre 2007. "Intelectuales públicos indígenas en América Latina: Una aproximación comparativa." *Revista Iberoamericana* LXXII (220): 615-630.
- Ritos y tradiciones de Huarochirí*. 2008. Gérald Taylor y Francisco de Avila, Eds. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos: Instituto de Estudios Peruanos: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rocha Vivas, Miguel, ed. 2010. *Antes el amanecer: Antología de las literaturas indígenas de los andes y la sierra nevada de santa marta*. Biblioteca básica de los pueblos indígenas de Colombia. 1st ed. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Rocha Vivas, Miguel, and Olga Cuéllar, eds. 2010. *Pütchi biyá uai: Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia*. Libro al viento. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá: Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte: Secretaría de Educación del Distrito : Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- Segala, Amos. 1990. *Literatura náhuatl: Fuentes, identidades, representaciones*. México, D.F.: Grijalbo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Valle Escalante, Emilio del Comp., ed. 2010. *Uk'u'x kaj, uk'u'x ulew : Antología de poesía maya guatemalteca contemporánea*. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Vargas Llosa, Mario. 1992. "El nacimiento del Perú". *Hispania* 75 (4): 811.
- Vázquez, Juan Adolfo. 1999. *Literaturas indígenas de América. Introducción a su estudio*. Barcelona, España: Azul.
- Yrigoyen-Fajardo, Raquel. 1999. *Pautas de coordinación entre el derecho indígena y el derecho estatal*. Guatemala: Fundación Myrna Mack.
- Zavala, Magda, y Arraya, Seydi. 2008. *Literaturas indígenas de Centroamérica*. San José, Costa Rica: Editorial Nacional Universitaria Heredia.